

LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII

BUENOS AIRES, AGOSTO 30 DE 1904

Núm. 280



BUENOS AIRES.—UN DÍA DE QUEMA DE BILLETES EN LA CAJA DE CONVERSIÓN.—(RECUPERTO É INCINERACIÓN DE \$ 2.143.241)
Fotogr. de LA IL. SUD-AM.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, AGOSTO 30 DE 1904 N.º 280

CAUSERIE BONAERENSE

Las cosas más sencillas son las que menos se nos ocurren. Los más difíciles inventos estriban en las más simples concepciones. Cada verdad nueva que se patentiza, sirve como una nueva luz que descubre la mayor lobreguez de nuestra ignorancia.

Y nos creemos sabios cuando ni aun sabemos qué cosa es la vida que vivimos. Y nos creemos fuertes cuando la menor variación del ambiente nos trastorna, la menor decepción nos abate, el menor exceso nos rinde. Y nos decimos *el rey de la creación* cuando somos humildes vasallos de nuestros apetitos y de nuestras pasiones.

Siguiendo tal optimismo, a la verdad, no debería haber muchas cosas que hay efectivamente. Según como hablamos todos de los inmorales, los relajados y los tontos, resultaría que ninguno de nosotros lo es, y entonces, sería este mundo un coro de ángeles inteligentes, avisados, chispeantes, y la vida social una perpetua Martona, un mar de leche con escollos de queso y playas de manteca guarnecidas de crema y de natillas.

Vivimos, pues, en una perpetua paradoja.

Y lo pruebo yo mismo escribiendo ese preámbulo que promete mucho ó algo, para salir sin nada, para asegurar que la quincena transcurrida, con toda su fecundidad y sus expectativas, no ofrece para esta conversación de los días 15 y 30 de cada mes, sino la estéril abundancia de los desiertos, los mares y los discursos de las conferencias y de las huelgas.

Mucho hay, en efecto, en la quincena; pero nada nuevo, nada variado, nada que sacuda la monotonía de siempre. Ni siquiera uno de esos crímenes que ocupan semanas enteras a los diarios, dándonos retratos, planos, facsimiles del teatro de los sucesos y pormenores de *vita et moribus* de las personas en actuación y de las concomitantes. Ni siquiera un escándalo social que se devora por los lectores y aun más por las lectoras, con la avidez de los manjares protestados por la higiene doméstica y perseguidos con gusto, siguiendo la costumbre del Paraíso, costumbre que se nos ha transmitido con la marca y factura de pecado original, precisamente por ser el menos original de todos los pecados.

—La hipocresía es el más feo de los vicios—decía un predicador.

—Y diga padre—replicó un filósofo borracho, muy amigo de escuchar sermones—¿qué sería de la sociedad sin la hipocresía?

—Guardar las apariencias, no es hipocresía—replicó benévolutamente el padre.

—Por eso—añadió el hombre tenaz—abundan los pillos bajo toda suerte de cubiertas: políticos, economistas, industriales, comerciantes, agricultores, menestrales y sacerdotes.

—¡Caridad, hermano, caridad!...

—Luego, mi buen padre, hipocresías son triunfos. Sea usted todo lo malo que se quiera con tal de

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL A LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

que no se sepa. De esa manera, todo techo es la cubierta de innumerables vicios ignorados y cada pecho un arcón de apetitos, ambiciones y pillerías que el rostro risueño, apacible y franco cubre hipócritamente.

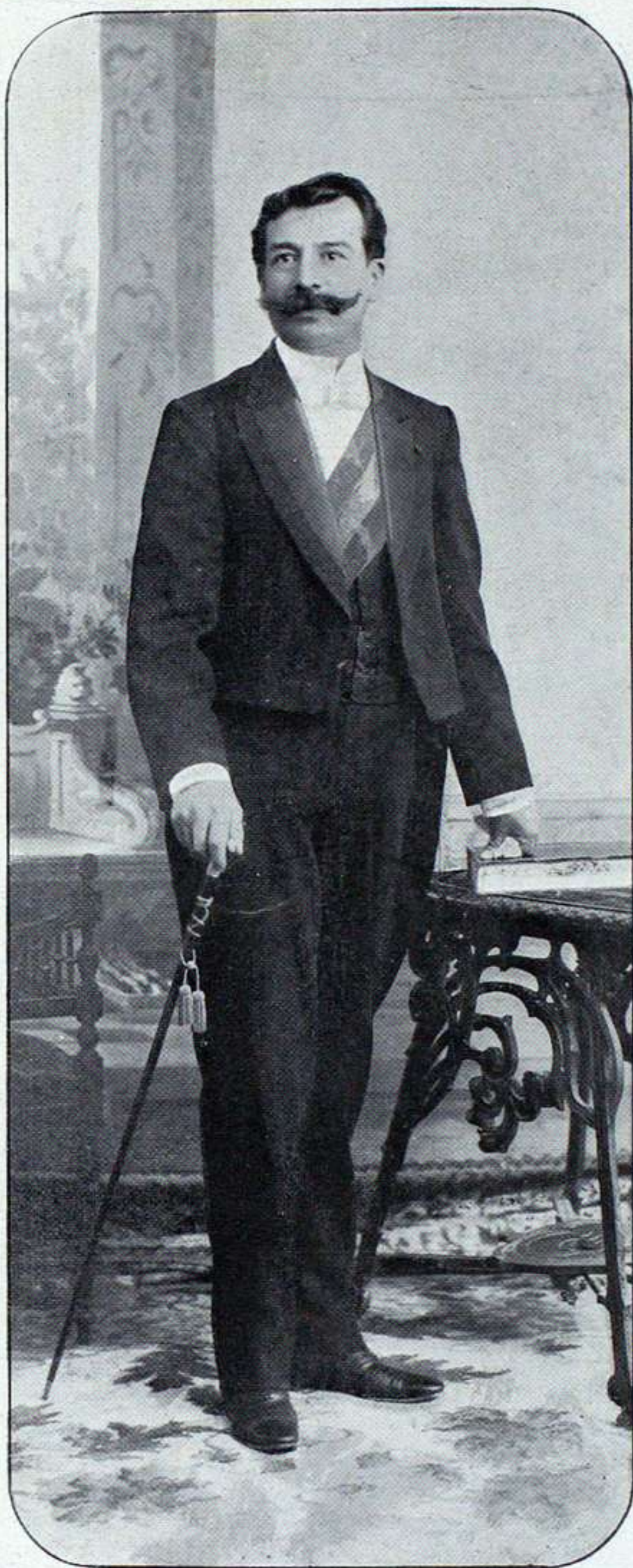
—Para Dios nada hay oculto.

—Sí, basta que todo quede oculto para los hombres. ¡Padre, padre; qué cómoda es la humanidad y que ancha la moral que practicamos!

* *

Ya es cosa vieja, aunque constantemente se renuevan los sucesos, lo que ocurre en el extremo Oriente, y lo que pasa en la Banda Oriental y lo que está ocurriendo en el país de la yerba-mate y del Urutaú de Guido Spano.

JEFES DE ESTADO



CORONEL DR. ISMAEL MONTES
Nuevo Presidente de la República de Bolivia

Pero esos son los sucesos que absorben la atención y sobre eso es sobre lo que conversan las gentes desocupadas.

Las señoras alternan los comentarios guerreros con los constipados de la estación, con los frios, con el teatro, las kermesses, los matrimonios mal avenidos y los que, mal grado el ejemplo, se proyectan para en breve, por que sucede la originalidad de que se tengan los aros matrimoniales por dogales que se suben al cuello de los cónyuges y, sin embargo, todos los días se cambian aros entre los neófitos de Himeneo, lo que demuestra que aunque el mar es pérfido, todo el mundo lo pasa y lo navega con y sin mareo.

La verdad es que está haciéndose horrorosa la tal guerra ruso-japonesa. ¡Qué manera de destruir y de entremetarse! Y se llama a eso civilización y

no se nos cae la cara de vergüenza cuando ostentamos humanidad y conciencia...

La naturaleza es una constante jornada de destrucción y reproducción, y si es cierto que en el aire se destrozán entre sí los corpúsculos animados ó vivientes, y en el mar los peces se comen unos á otros, y en la tierra las hormigas negras y las blancas viven en guerra continua y los gatos y los ratones y las arañas y las moscas, lo que ha inspirado los poemas épicos de Homero, Lope y Villaviciosa, es verdad también que no nos igualan en ferocidad y saña á los humanos que nos llamamos racionales y nos adornamos con todas las buenas cualidades que suponemos nos distinguen de las bestias.

Lo que pasa en la opuesta banda del Plata no tiene nombre. Aquel simpático pueblo está exangüe y luchando sin gloria, ni conquista de ideales, ni busca de engrandecimiento. Es una ceguera suicida, cuyo despertar ha de ser la ruina de muchos años y el desconcepto del mundo.

* *

Y es necesario respetar su autonomía, que es algo así como el *nolli me tângere*, consagrado por el derecho, el *honni soi qui mal pense* que hemos convenido todos en conservar como divisa en los desaciertos internacionales.

La América tiene que esperar ese y otros destrozamientos dentro de casa, porque dentro de casa todo el mundo tiene el derecho de destrozarse, sin que les sea dado á los vecinos mezclarse en tales belenes, aunque se perjudiquen sus particulares intereses y los intereses generales del continente.

Algunos creen que si la Argentina y el Brasil declarasen beligerantes á los revolucionarios uruguayos, el gobierno del señor Batlle y Ordóñez cesaría buscando la paz.

Buen provecho; pero, ¿quién se atreve á sentar tal precedente en nuestras turbulentas repúblicas, en donde nadie sabe lo que le sucederá mañana mismo á la paz pública? ¿Qué gobierno forjaría un arma de dos filos tan poderosa?

¡Nada! Hay que dejar que las cosas sigan su curso. Ya está contagiado el Paraguay y no andan muy seguras algunas repúblicas de allende y aquende el Itsmo. Ese itmo que ahora es un estado aparte, litiputiense, un San Marino criollo, debido á las guerras civiles de su madre Colombia y al patriotismo de su tío, el tío Sam, protector de desvalidos que él cubre con su valimiento desinteresado.

* *

Pero vale más dejar á un lado las cosas tristes y ocuparse en cómo hay días, un poco escasos todavía como las frutillas, llenos de sol radiante después de otros grises, tristes, llozosos, preñados de pulmonías y reumatismos.

En cambio, las noches siguen frías y los teatros glaciales. Nuestra institución tutelar no nos cobija, nos abandona á la especulación de las empresas. Las de los tranvías nos ofrecen heladeras en vez de jardinerías en los días en que el cefrillo afeitado hasta á los japoneses imberbes y las teatrales nos ofrecen en cada levatada del telón una ráfaga de aire siberiano muy á propósito para aumentar la exportación de carnes congeladas.

Con todo, después de Zacconi, Novelli. Ello, cuando no es tragedia, es comedia en esta vida tan guerreada que llevamos.

BROCHA GORDA.

LA NUEVA PRESIDENCIA ARGENTINA

Dr. Manuel Quintana—Dr. José Figueroa Alcorta

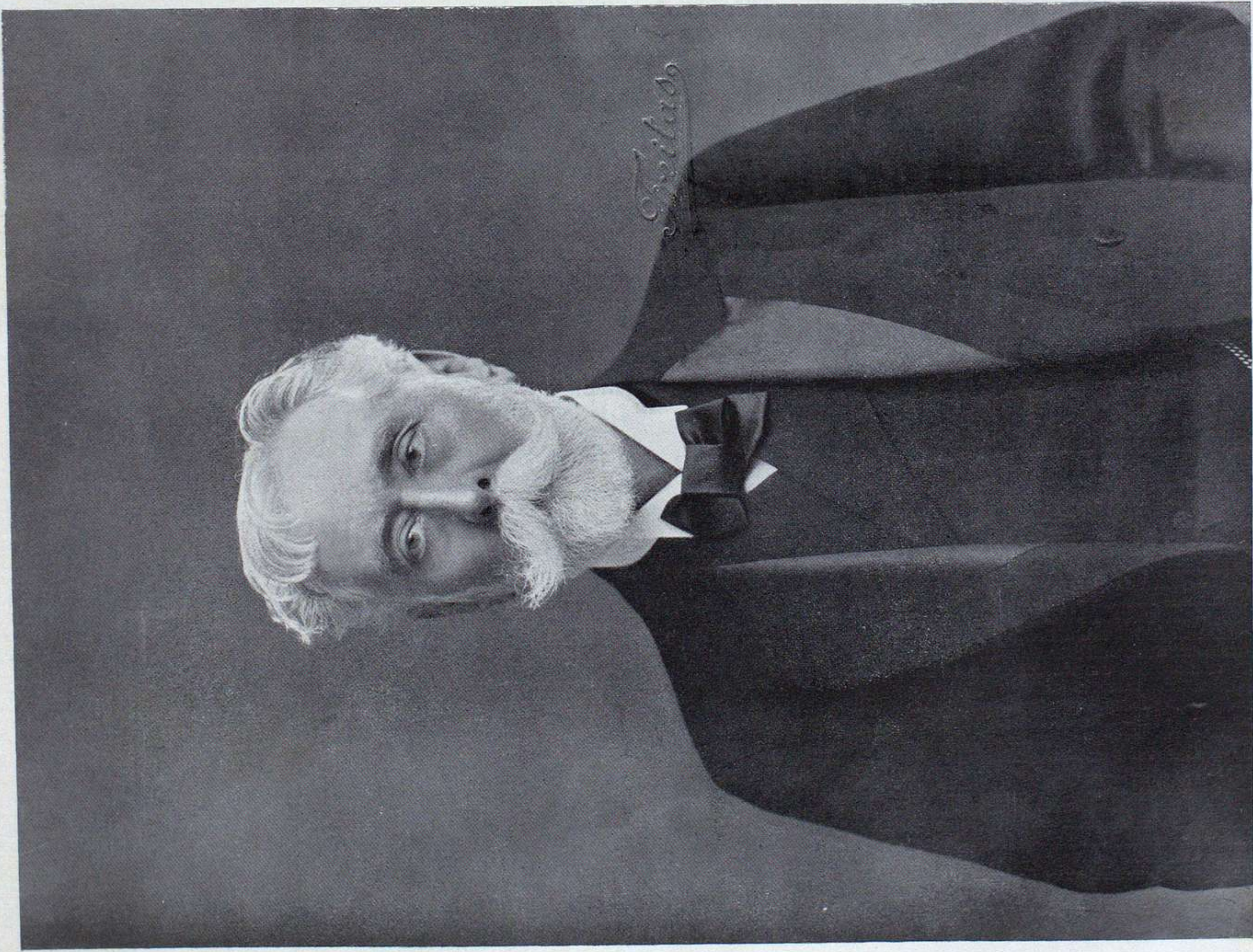
EXPECTATIVA PÚBLICA

El día 12 del mes de Octubre próximo termina su mando el actual Presidente de la República, general Julio A. Roca, para entregarlo al Dr. Manuel Quintana.

Si bien LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA tiene por norma mantenerse alejada de toda política, es el momento que se avecina de tanta transcendencia, que aunque sólo sea como nota informativa, debe ocuparse de él.

La personalidad del Dr. Quintana como estadis-

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd. ITALIENS, PARIS



Dr. MANUEL QUINTANA
PRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (12 DE OCTUBRE 1904—12 DE OCTUBRE 1910)



Dr. JOSÉ FIGUEROA ALCORTA
VICE-PRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (12 DE OCTUBRE 1904—12 DE OCTUBRE 1910)

ta y parlamentario es tan conocida, que nos excusa de hacer su biografía. No es un improvisado; es un político de antigua y meritoria actuación; es un repúblico avezado a la lucha y conocedor de la palestra donde se ventilan los grandes problemas de la patria.

Su experiencia en el mundo político y en la vida de estado, hace confiar en que su gobierno sea de la mayor objetividad patriótica, dejando a un lado los instintos y preocupaciones defectuosas de que suele ser víctima el hombre, y que, si se le disculpan mientras sólo es hombre, no se le perdonan cuando es gobernante.

El Dr. José Figueroa Alcorta, senador al congreso nacional por la provincia de Córdoba y ex gobernador de ella, fué recibido por la opinión pública con grandes muestras de aprobación y estima al ser electo Vice-Presidente, pues todos reconocen en su personalidad estudiosa, las buenas condiciones de voluntad, independencia e ilustración.

Después de la elección del Dr. Manuel Quintana, que tuvo prolegómenos de intensa lucha, ha transcurrido un lapso de tiempo cuya característica ha sido el recogimiento y la discreción.

Los enemigos cesaron en su campaña opositora, guardando las armas ofensivas, y el vencedor se abstuvo de bosquejar promesas y programas, dejando al tiempo la benéfica acción que suele traducirse en madurez.

Esto ha creado una marcada situación de expectativa.

El espectáculo es consolador, pues permite apreciar el estado del alma nacional, que, lejos de toda convulsión retrógrada, de toda violencia, sin caer en la inercia ni en la debilidad, mira hacia las cumbres luminosas, donde los elementos del orden señalan estos tres fines: paz, progreso y ennoblecimiento.

PIELES DE ADORNO

Los frios persistentes de los días pasados ponen sobre el tapete de la moda femenil la cuestión del abrigo, cuyo adorno principal lo constituyen las pieles finas y valiosas.

—¿De dónde vienen las pieles?—preguntamos al propietario de la mejor peletería bonaerense.

—De los países frios y manufactureros y algunas de casa, es decir, de nuestro país. Nuestro clima pertenece en general a la zona templada, y no posee, por lo tanto, animales de piel muy abrigada; pero, aparte de los que suministran pieles para sobrecamas y pie de camas, como el tigre, el puma, el guanaco, sólo tenemos el zorro, la nutria, la foca y el lobo marino, lo que al fin es algo, pues que la mayor parte de los demás países de zona templada y aun fría, no poseen sino el zorro y el lobo—dejando a un lado el conejo—como proveedores de buenas pieles. Las más estimadas y valiosas de éstas proceden de la Rusia asiática y de la extremidad Norte de América, la zona glacial de los Estados Unidos y del Canadá.

En cuanto a los mercados de pieles finas, los principales están en Londres y en Nímninowgord, siguiéndoles en importancia los de Leipzig, París y Ginebra. Pero París hace muchos años que goza de renombre en la preparación y transformación de las pieles.

La capital francesa, que lo es también de la moda, reexporta pieles preparadas por valor de veinte millones de francos todos los años, ó sea el quinto del comercio mundial en este artículo, avaluado en cien millones de francos por año.

La Rusia asiática suministra la cibulina, el «petit-gris» y el astracán. Esta última piel se prepara en la ciudad rusa Astracán, que le da nombre, con pieles de corderitos negros, de lana fina y rizada. El verdadero astracán es de elevado precio, y a la verdad se ve muy poco en nuestras peleterías y en las grandes tiendas, siendo el que se vende por tal una imitación muy distinta de la preparación auténtica. El «petit gris» es una especie de ardilla que se encuentra en el norte de Asia, en la frontera rusochina, y de él se aprovecha solamente la piel del lomo, pues la del vientre ya no es gris, siendo blanquizca y de escaso valor. Como se trata de un animal muy pequeño, aunque abunda mucho en su zona de origen, su piel, muy estimada por su color uniforme y su finura, resulta también de altos precios, pues entra en la confección de un adorno ó abrigo la piel de varios «petit gris». Tiene, sin embargo, el inconveniente de perder su brillo, tan delicado y hermoso, y de tornarse amarillenta al cabo de dos ó tres inviernos.

La cibulina está considerada como la reina de las pieles. Su valor es ya considerable y va en aumento año por año, porque el precioso animal, un carnívoro salvaje de la Siberia, tiende a desaparecer. Las mejores pieles de cibulina hay que buscarlas en pleno invierno.

—¿Cómo se las busca?

—Hay que darles caza, y esta caza es difícil, peligrosa y pudiera decirse dolorosa, porque se hace en medio de grandes frios y a orillas de los ríos siberianos. Se caza al animal de varios modos, con trampas, con redes y con perros amaestrados para el caso. La cibulina, muy ágil, pequeña, inteligente, no tiene más defensa que la huida, y sus estratagemas para burlar a sus perseguidores, el hombre, el perro y las trampas. Para darle caza



BUENOS AIRES.—MANIFESTACIÓN AL DR. MANUEL BLANCAS EN EL 50.º ANIVERSARIO DE SU INGRESO EN LA FACULTAD DE MEDICINA

se organizan verdaderas expediciones formadas a veces por cincuenta hombres avezados a esta caza y fuertes jaurías. Las expediciones suelen emplear más de tres meses en el terreno de la cacería.

—¿Todas las cibulinas tienen igual valor?

—No. Hay bastantes variedades, y los chinos, que poseen secretos de tintorería y una extremada habilidad en la preparación de las pieles, dan a todas las variedades de la cibulina la apariencia de la clase más fina, que es de inestimable valor en todo el mundo.

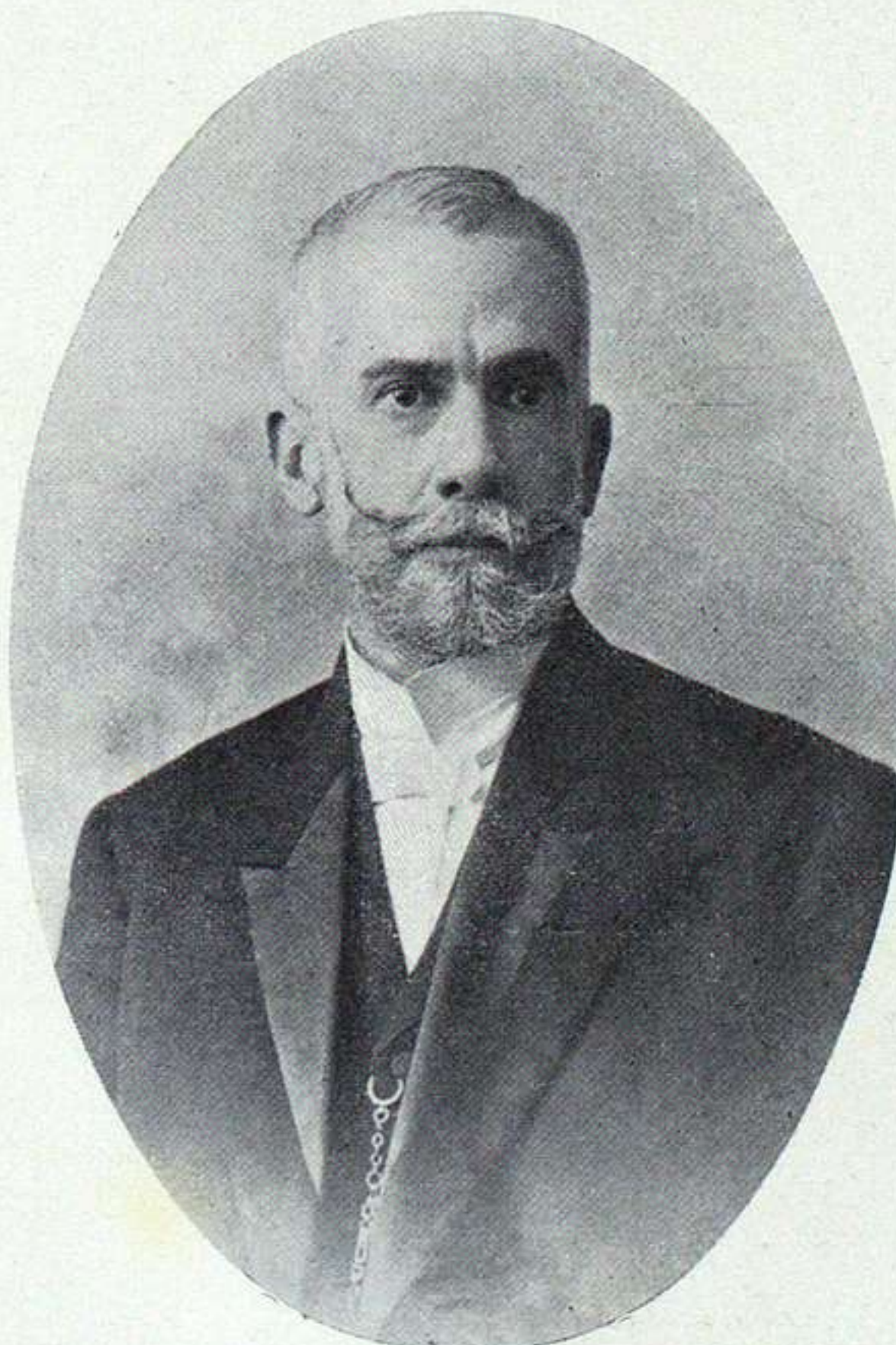
—¿Y las pieles de nuestro continente?

—La América del Norte produce algunas, también de elevado precio, como la marta y su congénere el oisón, el linco, el armiño, el castor y el zorro negro, que se aprecian casi al igual de la cibulina. La marta es un carnívoro más audaz que el lobo y dotada de tanta energía nerviosa que ataca de frente y mata a animales más corpulentos y aun de más vigor físico que ella. Las de más hermosa piel se encuentran en la zona norte extrema del Canadá.

El oisón se asemeja a la marta, pero su piel es menos bella en el color y menos sedosa.

El linco es un gran gato salvaje cuya más valiosa especie se encuentra también en el Canadá. Vive a lo largo del círculo ártico y abunda bastante en la Siberia.

—¿Y la nutria?



DR. GUILLERMO DOLZ
Encargado de Negocios de Cuba en la Rep. Argentina

—La nutria habita lo mismo la zona templada que la fría, pero en ésta produce mejor piel. La piel de nutria del Canadá y de Kantchatka es la más apreciada. A pesar de figurar en la última categoría de los animales de piel fina, se la caza con verdadero encarnizamiento, tanto en Europa como en América. En nuestro país es aun bastante abundante, pero puede predecirse ya su extinción total en un plazo no muy largo, si no se adoptan restricciones para su caza. Sabido es que la nutria vive a orillas del agua dulce en que haya pescado, del cual exclusivamente se alimenta.

En cuanto al armiño, que se encuentra también en la América del Norte, su piel, de extremada blancura y de exquisita suavidad, figura entre las más preciadas. Al revés del hombre, el armiño, al envejecer, va perdiendo la blancura de su piel, por lo cual sólo se le caza joven.

—¿Y el zorro negro existe realmente?

—Sin duda alguna existe, pero su caza es sumamente difícil. Hay zorros de todos colores, sin excluir el blanco y aun el azul, que muchos consideran tan quimérico como el mirlo blanco. Hay zorros de piel negra muy estimada, aun cuando su pelo no tenga la suavidad que distingue al de la marta y más al de la cibulina. Y hay zorros azules, por más que su caza sea casi un fenómeno por lo inesperado y lo raro. Habita en las regiones polares del viejo y del nuevo mundo y en verano cambia su color azul, propio sólo del invierno, por el rojo obscuro.

—¿No hay más animales de piel fina?

—Sí, hay que colocar en esa categoría al chinchilla, una especie de ardilla muy pequeña, sumamente mansa y que se caza con facilidad. Este animalito abunda en el Perú y en Chile, siendo su piel objeto de un activo comercio en Valparaíso y en Santiago. El de Australia tiene también su valor en el mercado mundial. Su linda piel, finísima y de color muy firme, gozó en otro tiempo, ya remoto, de gran aceptación entre las damas. Era una de las más preferidas por la emperatriz Josefina, tan amiga de adornos y de fantasías en todo.

—¿Cerramos la lista?

—Sí—me dijo el peletero, sonriendo maliciosamente.—Sí, en cuanto a pieles auténticamente finas se refiere, pero nosotros, como en otros muchos países, tenemos el animal cuya piel sirve a la industria peletera en París, como en Londres y en Leipzig, para la confección de pieles imitación de las que le he enumerado. Sí, tenemos el conejo, que lo mismo sirve para un guiso que para suministrar con su piel la materia prima de tanta «contrafacción» como hay en abundancia en todos los mercados de pieles. Mediante ciertas manipulaciones y una buena tinte, la piel del vulgar conejo se transforma lo mismo en armiño que en cibulina. A nuestras elegantes, sin embargo, es muy difícil, sino imposible, hacerles pasar gato por liebre, por muy exquisita que sea la salsa parisien con que se la presente.

Y no siendo para más, como dicen los actuarios, nos despedimos de nuestro amable é instruido peletero, para repetir, a manera de fonógrafo, la lección que sobre este artículo lujoso de la estación nos diera.—F. DEMERIO.

UNA ORQUÍDEA Y UNA ARAÑA

Paco Cárdenas acababa de dar la vuelta al mundo en la fragata-escuela, y merced á este viaje, á sus estudios y mucha inteligencia, era considerado como uno de los marinos más útiles para la patria.

Entregado á los estudios había pasado lo mejor de su edad, y más le temía al *frou frou* de las enaguas que á la furia de los elementos. No pestañaría seguramente ante las sirenas del mar si las hubiese, pero las de tierra lo aturdirían.

Una de éstas, hermosísima y de mucho hechizo, llamada Lina, supo, mejor que otras, echarle el gancho en un baile muy sonado de la alta sociedad porteña, y él, después de romper heroicamente todos los trabamientos y nudos que el miedo hiciera en su garganta, le descubrió emocionado el panorama de su amor.

La niña, que no había perdido la serenidad, sin duda porque aquél no era el primer pecho que á su vera latía enamorado, díjole resueltamente:

—Todo eso está muy bien y es muy bonito, pero yo debo exigir de Vd. una prueba.

—¿Cuál?

—Que el sábado lleve Vd. al baile que habrá en casa de mi tía Justa, una orquídea como aquella que tiene la de Martínez.

—¿Para Vd?

—Veremos—replicó la joven picarescamente, pellizcándole á Paco el corazón con unos guiños diabólicos que sabía hacer con los ojos.

La orquídea aludida era un hermoso ejemplar de *lelia elegans* de ocho polinios y color entre rosado y rojo, una preciosidad muy común en los bosques tropicales, pero muy escasa en los salones, sobre todo en invierno.

Salió Cárdenas del baile loco de contento, y al día siguiente, que era jueves, encargó á uno de los floristas más acreditados de Buenos Aires, la orquídea prometida, y después de exigirle todo género de garantías, fué al barco, á pasear entre cañones y fusiles la imagen de la gentil morena.

Llegó el sábado, vistiéndose el negro frac, pues el uniforme le resultaba incómodo para esas fiestas, y tomando un coche en la dársena, fué ligero hasta la casa del florista, en cuya puerta cerrada, halló esta triste leyenda: «Cerrado por defunción».

Recorrió tres casas más de flores, alquiló un automóvil para ir á unos jardines de Belgrano, pero todo inútilmente; en ningún lado había orquídeas, y menos de la clase que él buscaba.

Pensativo y cabizbajo tornó al centro, sin saber qué partido tomar para presentarse airoso ante la dueña de su enferma voluntad.

Vagaba por las calles, sintiendo en su cerebro oscilaciones parecidas á las de las lámparas eléctricas que alumbraban su paso.

Su errabunda peregrinación lo llevó hasta la puerta de un teatro, donde un pilluelo le ofreció con insistencia una entrada, y, sin propósito alguno, más bien por favorecer á aquel pillastre de traza simpática, le compró la contrasena ofrecida, y entró en el preciso momento que terminaba el segundo acto de la obra y se aplaudía á la dama, cuya función de beneficio había congregado un numeroso y selecto público en la sala, y en la escena gran cantidad de ramos de flores, entre ellos, ¡oh, fortuna!, uno de orquídeas.

Cárdenas, al verlo desde la platea, sintió unos vértigos parecidos al primer mareo que tuviera en el principio de su carrera.

En el transporte de su alegría, hubo de abrazar á uno de los acomodadores, á quien conocía de antiguo.

—Mira—le dijo—yo necesito entrar en el escenario y allí ponerme al habla con alguien que pueda darme una de las orquídeas que le han regalado á la primera dama. Te regalo diez pesos si me preparas bien el camino.

A los cinco minutos estaba de regreso el acomodador para hacerlo entrar en el escenario y presentarlo al avisador, muy ducho en la vida de bastidores y gran nariz para las propinas. Por esto se puso á disposición del niño Paco con toda solicitud, prometiéndole la orquídea en un santiamén.

Ya iba á escamotearla, cuando el impertinente del atrezzista le dió una orden de carácter tan urgente, que tuvo que aplazar su propósito, y al volver, ya era tarde, pues el ramo de orquídeas había pasado al camarín de la beneficiada.

Al saberlo Paco Cárdenas, que ya se creía dueño de la codiciada flor, tuvo una gran contrariedad, pero en lugar de sentir caído el ánimo, sintió un extraordinario empuje de audacia, considerándose empeñado en un lance de honor, donde, para justar, necesitaba intrepidez é ingenio en vez de templadas armas.

Su plan fué tan pronto concebido como ejecutado. Visitar á la eximia artista y pedirle la flor.

Golpeó con los nudillos la puerta del camarín, y después de oír un *avanti* dulcísimo, entró.

El introito resultaba más difícil de lo que había pensado, y eso que la suerte lo favorecía, pues estaban solos.

La Barcelaní, que era tan hermosa mujer como buena trágica, miraba de hito en hito á su visitante, que era todo un buen mozo.

¿Sería un periodista? ¿Un artista? ¿Un adorador quizás?

Cárdenas comprendió su embarazosa situación, que se agravaba no hablando inmediatamente, y reaccionando, dijo:

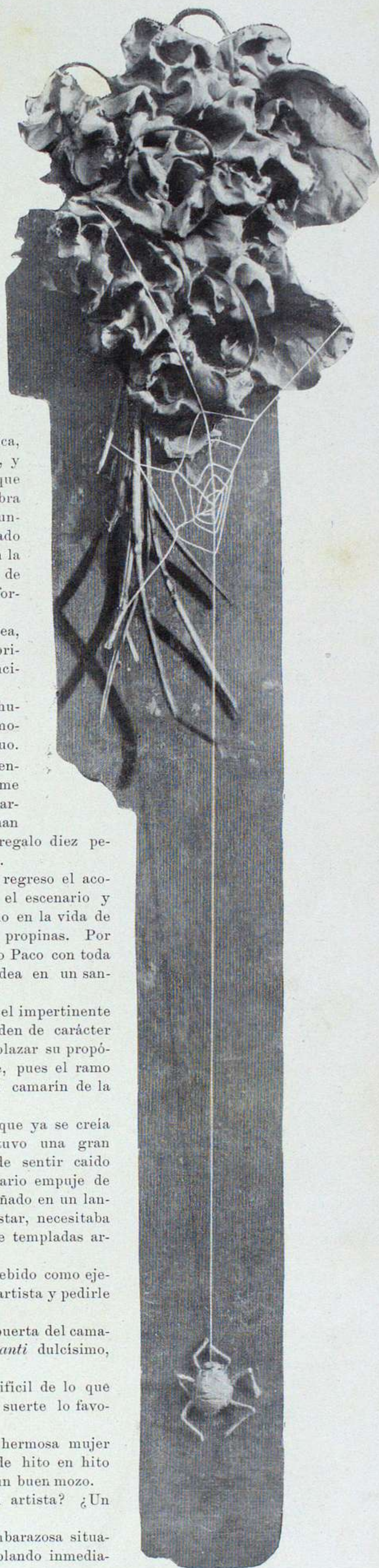
—Mi visita, señorita...

—Señora.

—Mi visita, señora, como Vd. va á ver, obedece á la seguridad de que Vd., con su claro talento, sabrá disculpar mi osadía. Yo tengo el compromiso de llevar esta noche á un baile, y á una mujer á quien amo, una orquídea, porque es la prueba á que me ha sometido. He revuelto mar y



Bocetos en barro por nuestra colaboradora Sra. Tina Montuoro.





REPÚBLICA ARGENTINA.—ESCENAS DE CAMPO.—UNA «ALZADA» EN PUNTA LARA, CAMPOS DEL SR. LUIS CASTELLS

Fotog. del Sr. Suñer.

tierra para encontrarla, y nada, imposible, y cuando ya me resolvía á abandonar el para mí dorado campo, entro en este teatro y veo en la escena un precioso ramo de orquídeas, entre las cuales, dos ó tres, como las que yo buscaba, *lellias elegans*. Ahí tiene Vd. explicada mi audacia. Yo he de parecer á Vd., seguramente, un atrevido y hasta un grosero, pero aunque mucho sienta merecer tal concepto de persona de tanto mérito, le declaro que lo daré por bien empleado si al fin obtengo la flor que busco.

La Barcelani, con todo el dominio de la situación, quedó un buen rato mirando fijamente al joven y analizando el caso, bien extraño por cierto.

Era la primera vez que un hombre llegaba hasta ella para hablarle del amor de otra. Era la primera vez que se sentía un poco humillada.

Jóvenes y viejos, nobles y burgueses, europeos y americanos, mendigaban de ella, cuando menos, una mirada amable, y aquel joven le pedía una flor para otra mujer.

Silenciosa, sacó del ramo la orquídea, y dándosela á su interlocutor, le dijo:

—No formo de Vd. ningún concepto, ni bueno, ni malo. Para poder formarlo esperaré á ser su amiga. Mientras tanto, ahí tiene Vd. la flor que tanto deseaba, pero con una condición.

—La que Vd. quiera.

—Que mañana me la devuelva Vd. en forma de un ramo de violetas.

—Convenido y con el mayor gusto.

Salió Cárdenas del teatro, guardando su orquídea dentro de un cartuchito de papel, pero con cierta intranquilidad en el alma, muy diferente á la que antes empujara sus pasos.

Fué al baile, entregó la prueba á Lina, que, agradecida y al parecer dichosa, la puso cuidadosamente sobre su alabastrino pecho, dentro de un verdadero crisantemo hecho artísticamente con cintas y cintillos.

Sobre palpitante seno, en nido primoroso, lucía la orquídea su coloración brillante y forma arácnida, pareciendo decir con su lenguaje mudo: somos escasas, somos bellas, y si crecemos á la sombra nunca morimos solitarias, porque nuestras hermanas nos dan templado asilo en su pecho.

Cárdenas pasó una noche feliz, es cierto, pero con una preocupación indefinida que le distraía de-

masiado, tanto que, la novia, llamándolo más de una vez á la realidad, dijole burlona.

—¿En qué piensa Vd., señor marino, en la altura del sol?

—No tal, porque nunca lo tuve más cerca.

Al día siguiente corrió Cárdenas con sus violetas al camarín de la Barcelani.

Era temprano, casi inoportuno visitar á la artista en tal momento, pues faltaba un buen rato para empezar la función, pero poco versado el mancebo en las prácticas del teatro, entró al camarín, impaciente por cumplir la promesa de las flores.

La interesante artista, frente á un espejo, dejaba indolente peinar su cabellera.

Los dedos de la peinadora parecían cariñosas viboras blancas, inquietas, juguetonas, hábiles, que recogían, que abrillantaban, quedándose á veces como dormidas en aquella cama de finas hebras, para en seguida saltar de la oreja á la nuca, de la nuca á la frente, de la frente á la coronilla, y en ella, revolcándose sobre la trenza, dar forma á un moño artístico, aprisionado entre horquillas valiosas, esclavizado con esposas de carey, encaramado sobre hondas de cabello sedoso, abundante, balsámico, dorado.

Y mientras la peinadora repetía mil intrigas recogidas á su paso por hoteles y teatros, aquella Eva sentía canalizada en sus venas la felicidad, viendo surgir en el espejo su figura hermosa y seductora, oyendo que la decían primores de su imperio irresistible sobre los hombres, de su triunfo descolante entre las mujeres.

Mundo desconocido para Cárdenas era este, y, embobado en una silla, oía y miraba, mientras la araña del encantado cuarto soltaba por sus bellos ojos hilo y más hilo, hilo traidor, formando envolvente tela con que darle caza segura.

Veinte días después, en la crónica social de uno de los diarios de más circulación, leíanse estas dos noticias.

«Hoy parte para Europa, en el vapor Hércules, la compañía dramática italiana de la incomparable Barcelani.

Un grupo numeroso de amigos y admiradores estuvo á bordo á despedir á la genial artista».

«El distinguido oficial de la armada Sr. Francisco Cárdenas, parte hoy para Europa en el va-



REPÚBLICA ARGENTINA.—ESCENAS DE CAMPO.—ARREO DE HACIENDA EN LAS COSTAS DEL RÍO DE LA PLATA. EN PUNTA LARA, CAMPOS DEL SR. LUIS CASTELLS

Fotog. del Sr. Suñer.

por Hércules, en misión especial ante el gobierno de Italia».

Y el oficial, al abandonar el puerto, pensó: mucho puede una orquídea, pero más puede una araña.

LEOPOLDO BASA.

Buenos Aires, Agosto de 1904.

AL TIVA.....

A D. Carlos Guido Spano.

Amar para no ser correspondido
Y cantando aumentar el sufrimiento;
Ser verdugo implacable en su tormento
No siendo en su martirio comprendido;
Encontrar como un eco á su gemido
La triste vanidad de su lamento;
Pugnar por despertar el sentimiento
En la horrible mudez del torpe olvido;
Ser de sus mismas ansias el castigo,
Y apóstol, luchador, mártir y atleta
No tener en el mundo un sólo amigo;
De su sino fatal, ser el profeta;
Soñarse rey, y despertar mendigo,
¡Es acercarse á Dios, siendo Poeta!

FRANCISCO C. LYNCH.

LA TAJANTE ESPADA

(RECUERDOS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY)

Se organizaba en las cercanías de la ciudad de Concordia el ejército aliado que debería llevar adelante la campaña ya iniciada contra López, el tirano del Paraguay, estando constituido el cuartel general en esa ciudad.

El espíritu reinante por entonces en toda la provincia de Entre Ríos, era decididamente hostil á la triple alianza, acentuándose de una manera feroz cuando se trataba del general en jefe, presidente al mismo tiempo de la República, ó de todo aquello que se suponía emanado de esta Buenos Aires, tan ajena por ese entonces á las simpatías del resto de la nación.

Estaban aún latentes los rencores suscitados por la contienda separatista que había terminado desgranadamente después de Pavón, perdurando aún el espíritu receloso y hostil hacia los porteños, que alimentaba mañosa y embozadamente el general Urquiza.

Habían tenido lugar las farsaicas sublevaciones de Basualdo y Toledo, desvirtuando por este medio hipócrita la acción eficaz del caudillo entrerriano con respecto á la campaña que se iniciaba.

Los soldados paraguayos, con su valor y audacia legendarias, pisaban ya el territorio de las tres naciones de la alianza, habiéndose casi adueñado, por la parte argentina, de la provincia de Corrientes.

Concordia ardía en entusiasmo en favor de los invasores.

Los alrededores de la ciudad estaban llenos de los desbandados del presunto ejército entrerriano.

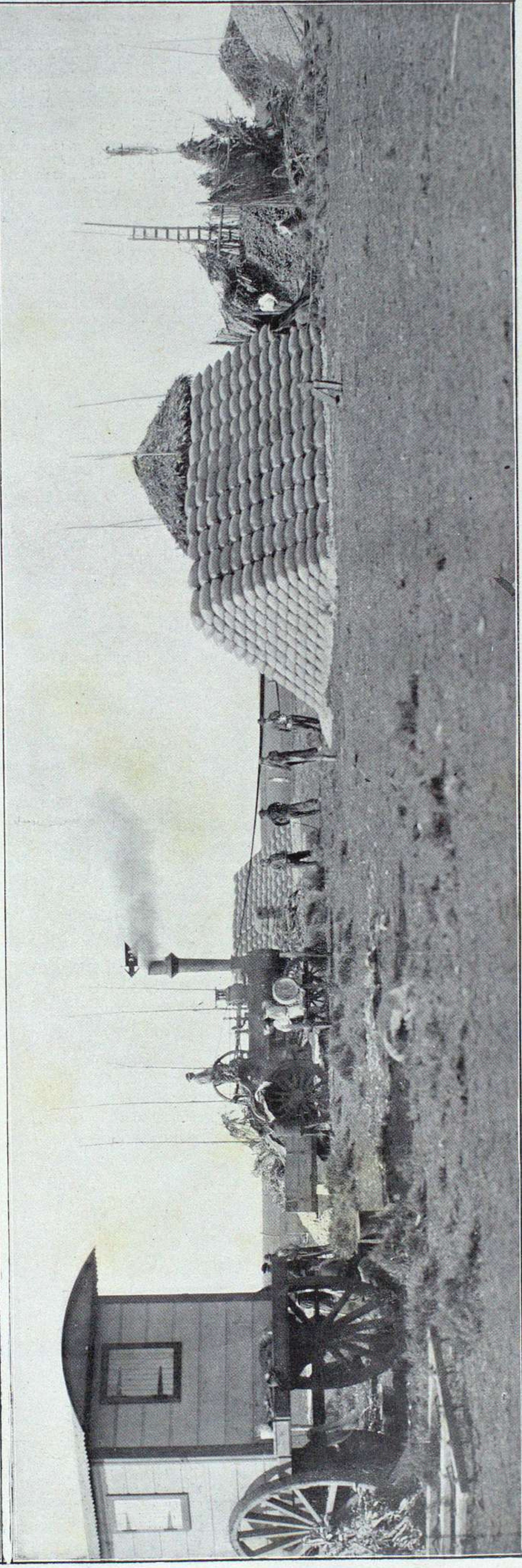
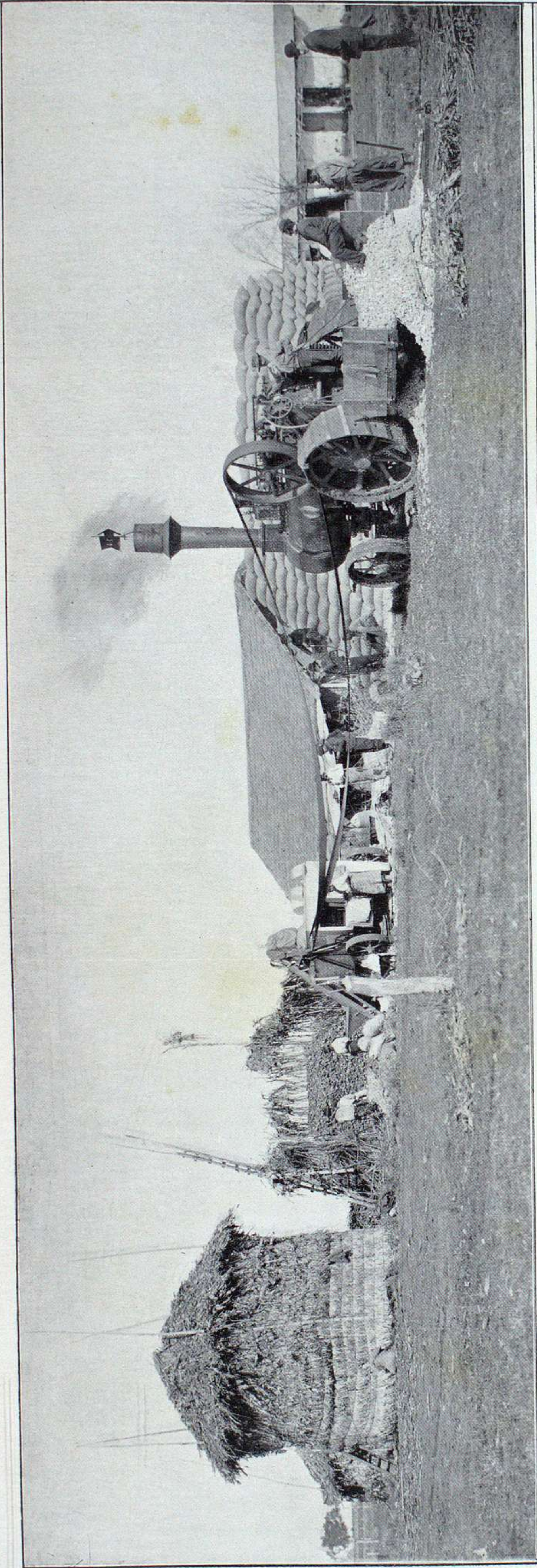
Llegó momento en que los soldados argentinos no podían transitar solos y desarmados por las calles, sin ser asaltados y asesinados en ellas.

El coronel D. Mateo Martínez, comandante del célebre «3 de Oro» de Guardias Nacionales de esta capital, regimiento que estaba compuesto en su mayoría por esa valiente y decidida muchachada que se dedica á los trabajos rudos, viriles y activos del tráfico, y de las primitivas industrias pertenecientes á la economía doméstica de una gran ciudad, puso coto, hasta cierto punto, á los desmanes del gauchaje desenfrenado, haciendo policía por su cuenta, ya que las autoridades locales, lejos de reprimirlos, parecía como que formaban comandita con los asaltantes y asesinos.

Cuando se miran estas cosas á través de la distancia, y desde el punto de vista de las modernas conquistas que han dado unidad, fuerza y prestigio al principio de la nacionalidad argentina, parece imposible que nos separen tan pocos años, relativamente, de aquellos tiempos de barbarie, de odios, de intransigencias, con respecto á éstos en que el espíritu patriótico consolida bajo las irradiaciones de la civilización y del progreso, el alto y solemne sentimiento de la patria.

Pero dejemos digresiones pertenecientes más á la narración histórica que á la índole anecdótica que pretendo dar á estas líneas, y vamos á mi cuento de «La tajante espada».

Entre los ayudantes del general en jefe del ejército aliado, núcleo formado por una brillante pléyade de jóvenes cuyos nombres pertenecían en su casi totalidad á la tradición patricia y militar de esta república, había uno que se hacía notar por su



REPÚBLICA ARGENTINA.—FAENAS RURALES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.—DESGRANANDO Y EMBOLSANDO MAÍZ

Foto. G. Olds.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, BUENOS AIRES.—(NIÑA DE PEARSON QUINTANA)

carácter jovial y elegante, con sus ribetes de romanesco.

Era éste un capitán joven, fuerte, sano, robusto; medio músico, medio poeta; enamorado, decidor y ocurrente; amigo de las comodidades, aunque poco aprensivo con respecto a las miserias y penurias que se dibujaban en perspectiva.

Tenía éste un asistente, que ni buscado con linterna con respecto a su tipo moral.

Era el tal un «destinado», como entonces se les llamaba, del 7 de línea, de nacionalidad oriental, también aficionado a ganguear coplas y rasguear la guitarra; mozo de una cierta cultura moral, que por efecto de no sé que trapisonda empezada a guitarrazos y concluida a cuchilladas, había ido a parar a las filas del ejército, penitenciaria marcial, por entonces, en donde a los criminales se les condenaba a guardar el honor nacional y a escoltar la sagrada bandera de la patria.

Figuerola, que así se apellidaba el soldado, no sabía cómo demostrar su gratitud a la inesperada providencia que lo salvaba de las listas de las 3 de la mañana del servicio de guardia y de retén; del ejercicio diario cuando no estaba de servicio, del acuartelamiento casi permanente, de las faginas consuetudinarias, de la carneada, del lavado de la ropa, del rancho poco suculento y menos apetitoso, y, por fin, de la varita de membrillo del cabo de escuadra, siempre cimbrante y silbadora sobre sus *cachinlas* anémicas, que defendían malla la guetra y las bombachas reglamentarias, contra sus picantes caricias.

La manera de expresar esta gratitud por parte de Figuerola, tenía algo de original, por no decir de cómico.

Se había propuesto exceder con demostraciones superlativas, la satisfacción de todos los deseos expresados por su capitán.

Decía éste, por ejemplo:

—Me cansa la carne. Desearía comer unos huevos frescos...

A la media hora, se presentaba Figuerola con una cesta de huevos, una yunta de gallinas, un gallo y cuatro pollos.

Fecundación, germen, gestación, incubación y resultado.

Otra vez exclamaba el capitán:

—¡No hay perfume para mí como el de los azahares!

A la tarde aparecía Figuerola con un gran ramo de la simbólica y perfumada flor, al que añadía una canasta de naranjas.

Un día, descubrió el capitán, frente a la ventana del cuarto que ocupaba, un carpintero que amolaba sus herramientas, en una hermosa piedra rotativa.

—¡Caramba!—murmuró, hablando consigo mismo

—¡Qué buena proporción para afilar mi navaja de viaje!

Figuerola había oído estas palabras, y no las echó en saco roto.

Pocos días después se le antojó a un compañero de armas, que discutía con el capitán sobre la superioridad de sus respectivas espadas, sacar la de éste para probar la calidad de la hoja, y por poco no se rebana todos los dedos.

—¡Era una navaja de afeitar! ¡Cortaba un pelo en el aire!

—¡Diablo!—exclamó sonriendo el ayudante.—Te preparas a cortar en rebanadas como a un jamón a los paraguayos?

El capitán se puso rojo de ira y protestó de su inocencia con respecto a aquella afiladura.

Llamó a Figuerola, le increpó duramente sobre aquel abuso tajante, é hizo finalmente una escena trágica, declamatoria, sobre su carácter «que nada tenía de fanfarrón ni de botarate».

Llegó hasta a desafiar a su compañero de armas.

Aquel se excusó irónicamente, alegando la desventaja de su espada con respecto a aquella que era capaz de hacer hilachas en el aire a una sutil y casi incorpórea baba del diablo.

Pocos momentos después, la cosa se sabía en todo el cuartel general, y al día siguiente era la comidilla de las tertulias campamenteras.

Pasaba el capitán, y todos los oficiales cuerpeaban el temible sable, que, envainado y todo, parecía constituir una amenaza sangrienta para las piernas ajenas.

El capitán estaba desesperado, y su carácter franco, abierto y expansivo, sufría de una manera atroz con esta broma suscitada por un hecho de que era en absoluto inocente.

Una noche, estaba de servicio, y comía, como era de práctica, en la larga mesa del general en jefe,

rodeada de un brillante estado mayor, compuesto de jefes y oficiales del mismo cuartel general y de algunos cuerpos del ejército.

El general ocupaba la cabecera, y siendo extremadamente sobrio con respecto a los placeres de la mesa, le gustaba, no obstante, destrozar aves y servir algunos platos de su predilección.

El asado era uno de éstos.

Pedro, el sirviente íntimo, puso ante él una gran fuente, en la que humeaba un suculento trozo de vaca, asado a la moda campesina.

El general empuñó el trinchante; pero a poco andar, encontró, ó que la vaca era ya abuela, ó que el cuchillo operaba muy defectuosamente por falta de filo.

Entonces suspendió la operación, y con aire sonriente, dijo como al acaso:

—Aquí haría falta una de esas espadas que cortan hasta la sombra. ¿No habría una por ahí?... —y tendió su mirada vaga é indiferente por sobre el grupo.

Como en el cuadro de «La Cena» de Leonardo de Vinci, que ante las palabras del Divino Maestro referentes a la traición de uno de sus discípulos, todos los rostros se vuelven hacia Judas, así todas las miradas brillantes de malicia, mordientes de sarcástica intención, se dirigieron al capitán, el cual, herido en su amor propio, ya exquisitamente sensibilizado por la tanda de alusiones de que venía siendo objeto, no pudo me-

nos de estallar, exclamando, entre ruboroso y altivo:

—Es posible, general, que haya alguna; pero de seguro no se ha de haber afilado para cortar asado.

Al día siguiente, el general debía hacer una visita al cercano campamento.

Montó con este objeto su ruano favorito, y acompañado de un pequeño séquito, entre el que iba el capitán de «la tajante espada», como ya se le llamaba, echó a andar por las desoladas calles de Concordia, que caldeaba el sol con sus rayos tropicales.

De vez en cuando, por la pequeña rendija de una ventana que se entreabría al rumor de la militar comitiva, se entreveía en la penumbra el rostro ceñudo de una mujer, rostro en el que brillaban, como dos carbunclos, unos ojos iluminados por la ira.

A veces llegaba hasta los oídos de los jóvenes militares el eco de palabras sibilantes, preñadas de injurias y de fatales pronósticos para la empresa guerrera que iban a acometer.

De vez en cuando, por detrás de la media puerta de la trastienda de una pulpería, se dejaba ver la camiseta roja de algún desbandado de Basualdo, y luego un grupo de cabezas crinudas y barbas hirsutas que se hacinaban en una especie de anhelante y hostil curiosidad, ante el paso del general y su brillante estado mayor.

Delante de una de estas pulperías, ya en las afueras de esta ciudad, se veía una gran carreta de campo, que parecía como que acababa de descargar mercaderías.

Había venido hasta allí tirada por tres yuntas de bueyes, de los cuales, los del pértigo y primera cuarta habían sido ya desunidos, esperando su turno la delantera, que estaba todavía al yugo, había atravesado la calle hasta la acera de enfrente, dejando tendido en ella el grueso torzal de cuero con que se operaba la tracción del pesado vehículo.

El general, engolfado en sus pensamientos, iba



ARTE FOTOGRAFICO.—EFECTO DE NIEVE POR CHANDLER, BUENOS AIRES. (NIÑA DE PEARSON QUINTANA)

adelante, fumando su eterno cigarro habano, y jugando indolentemente con su latiguillo de mango de plata.

A unos diez pasos, lo seguía el diminuto grupo de sus ayudantes.

Al llegar a la esquina, como éstos notaran algún movimiento sospechoso en los parroquianos de la pulpería, apuraron sus caballos para colocarse cerca de su jefe.

Al galope de éstos, acompañado por el ruido de los sables, los bueyes, que comían mansamente en el cordón de la acera las yerbas que allí crecían, levantaron repentinamente la cabeza, dando algunos pasos.

Este movimiento puso en tensión la hasta entonces floja y desapercibida cuarta, cabalmente en momentos en que el caballo que montaba el general pasaba por sobre de ella, tomándolo por entre las piernas, y levantándolo del cuarto trasero en una posición peligrosa para el jinete.

El caballo era manso como un cordero, pero la maroma aquélla no debería ser de su agrado, porque empezó a tirar desesperadas coces, agitándose violentamente en todos sentidos, para librarse de tan extraña como inesperada suspensión aérea.

El general apeló a todos los recursos de la equitación para mantenerse en su silla, pero la cosa no debía prolongarse, y ningún carretero aparecía, ni de la pulpería podía esperarse otra cosa que un deseo vehemente de ver en apuros, y tal vez por el suelo, al presidente de la nación y general en jefe de su ejército.

Entonces el capitán tuvo una idea luminosa. Rápido como el relámpago, desenvainó su terrible tizona, y picando espuelas al caballo, se acercó de un salto de éste a la cada vez más tirante cuarta, descargando sobre ella un formidable sablazo que la partió en dos como si hubiera sido una hebra de seda.

El general siguió su camino sin dirigir una mirada siquiera al autonomástico Alejandro, el cual



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CASTILLO, BUENOS AIRES.—(STA. MATILDE GONZÁLEZ SEGURA)



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.
(SRA. DELIA G. DE MOYANO)

envainó lleno de orgullo y de un soberbio golpe la brillante hoja, tan prosaica como útil y oportunamente estrenada.

Por la noche, y de regreso del campamento, cenaban nuevamente los actores de esta escena en el comedor del general en jefe.

Vino el asado.

El general, como siempre, empuñó el trinchante para dividirlo, y como viese que lo habían afilado, buscó con la mirada al capitán y le dijo sonriendo:

—Hoy anda todo bien, capitán.

¡Había sido una buena idea la de afilar las armas!

NICOLÁS GRANADA.

Agosto 1904.

ARTE FOTOGRAFICO.—Con respecto a las fotografías con que honramos desde hace algunos números nuestras páginas, y que forman parte de la sección «Arte Fotográfico» con tanto éxito iniciada, queremos hacer público que no nos es posible atender a los pedidos que nos dirigen revistas del país y del exterior de facilitarles los grabados que publicamos, por cuanto nos hemos hecho un deber de no desprendernos bajo ningún pretexto de tan importantes materiales que sólo se nos facilitan en virtud de la perfecta impresión que únicamente nuestro periódico puede garantizar y de la seriedad bien conocida de nuestra publicación.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.
(STA. DE LUSSICH, MONTEVIDEO)



... yo no acepto el pacto....

UN TESTAMENTO

Habían transcurrido tres días desde la muerte del tío Fernando, cuando el escribano vino á traer el testamento. Luciano subió á ver á Constanca para advertirla que la lectura tendría lugar á las tres de la tarde.

—Veremos—dijo, de pie delante de ella, un poco pálido.—En todo caso, siempre seremos buenos amigos, ¿no es cierto?

—¡No diga Vd. eso, Luciano!—exclamó la joven sonrojándose y mirándole fijamente con sus bellos ojos negros, un poco abatidos por las largas veladas de aquel mes y por la tristeza de aquella muerte, ocurrida cuando ya creía haber salvado á fuerza de cuidados á su anciano tío.

—Sí—continuó el joven—debemos ser siempre amigos. El tío habrá dispuesto como ha querido del dinero, pero muriendo habrá hecho de mí el mejor amigo de Vd.

—Sí, gracias, Luciano—dijo la señora, con voz un poco conmovida, mirando el rostro simpático de su primo, pálido y lleno de distinción.

—Debería Vd. descansar un poco—añadió el joven con afecto.—Me han dicho que se ha levantado hoy á las seis... ¿Después de tanto trasnochar!

—¿Qué quiere? Siempre sigo siendo provinciana—contestó sonriendo Constanca.—Vd. dirá que en tres años de matrimonio habría tenido tiempo para cambiar. Es cierto; pero...

Su sonrisa se apagó de improviso y lanzó un suspiro. El joven artista respetó aquella tristeza; tal vez ella pensaba en su marido, muerto tan pronto. Le ofreció la mano.

—Tengo que irme. Los aprendices me habrán hecho pasteles en el estudio estos días, mientras yo cuidaba al pobre tío. Para poner un poco de orden habré de trabajar el doble. ¿Me perdona si la dejo así?

—No faltaba más. Hasta las tres.

—Hasta la vista.

El joven salió. Su prima, sentada sobre el sofá, lo siguió con la mirada; después quedó pensativa, mirando en el vacío. Al cabo de aquellos dos meses, tan llenos de conmociones, los primeros momentos de calma le hacían un efecto extraño; le parecía haber cambiado en algo. ¿En qué? No lograba explicárselo.

Constancia tenía veinticinco años y era muy bella; alta y bien formada, sus hermosos ojos resplandecían dulcemente, como una luz velada, debajo de sus cabellos oscuros, un poco rubios. Ya desde niña tenía aquel cutis rosado, aquella sonrisa dulcísima, que da tanto atractivo al rostro. Por eso á la edad de dieciocho años no le habían faltado los admiradores; y tal vez entre tantos habría encontrado alguno que le gustase.

Pero había intervenido el tío Fernando, quien quiso escogerle un esposo: un joven abogado de la capital, en el que tenía gran confianza.

—Quiero hacerte feliz, Constanca—había dicho el tío.

Y la joven sabía cuán duro y absoluto fuese aquel «quiero» de su tutor; y por lo demás, le tenía

afición, un poco por el auxilio delicado y constante que había prestado siempre á su madre, y otro poco por aquella necesidad de amar que había quedado en ella, aficionándola á todo lo que la rodeaba; así había obedecido sin luchar. Ella pensaba:

—He estado siempre de acuerdo con todos; iré también

de acuerdo con mi marido.

¡Y lo había creído, pobre niña!

Habían sido necesarios tres años de sufrimientos, de ofensas, de desengaños, para hacerla abrir los ojos; y cuando su marido, al cabo de tres años había muerto casi de improviso á causa de sus desórdenes, ella no creía ya en los hombres, no se fiaba ya de nadie.

De vez en cuando el tío Fernando iba á visitarla y la encontraba siempre sola, siempre en casa, tranquila, un poco triste. El viejo la observaba, y viendo aquella sombra de tristeza recogida y profunda, sentía, tal vez, un remordimiento. Un día le dijo:

—Bien sé lo que haría falta para volverte alegre; he pensado en ello en mi testamento.

Y como ella se sonrojaba y decía que no, él había añadido:

—No te ofendas, muchacha, que no hablo del dinero; aunque—añadió sonriéndose—tampoco te vendrá mal. Pero no me refiero al dinero.

—Entonces, ¿á qué?—preguntó la joven.

—Ya verás, ya verás.

Había sido su última visita. Al cabo de un mes, una noche á las once, mientras ella se estaba desnudando para ir á la cama, había recibido un telegrama.

Luciano, el joven primo que ella no conocía y que vivía con el tío Fernando, la llamaba, advirtiéndola que el tío quería verla antes de morir.

Había partido en seguida, de noche, superando sus temores de provinciana para los viajes, llegando al amanecer. En la estación la esperaba un coche, y un sirviente, enviado por Luciano, le presentó las excusas de su amo por no haber podido ir á esperarla; el tío seguía mal y no podía dejarlo.

Así, antes de conocerle, quedó prevenida en favor suyo. Y ahora podía asegurar que era acreedor á su simpatía.

Recordaba su primera entrevista en que se mostró tan delicadamente atento con ella, sin olvidar nunca al tío. Luego tan dulce durante aquel mes, sin irritarse nunca por las palabras injustas con que el viejo contestaba á su premura. Oía su voz

LOS AFAMADOS
CORSES
MARCA C.P. SIRENE SE VENDEN
UNICAMENTE
A LA CIUDAD DE MEXICO
FLORIDA-ESQUINA CUYO
BUENOS AIRES

sonora que se dulcificaba encontrando notas amorosas, como una madre cuando habla a sus criaturas.

Cada noche, hacia las dos, cuando todo estaba sumido en el más profundo silencio, en la hora fría y oscura en que el velar es más grave, Luciano levantaba la cabeza, mirando aquel rostro blanco como la madreperla, que se perfilaba vagamente en la sombra delante de él.

—Vaya a descansar, Constanica; hace tres noches que no se acuesta.

Ella se sobresaltaba.

—No, gracias.

—Váyase; si ocurre algo aquí estoy yo—insistía el joven.

—No, no; hoy he descansado sobre el sofá; vaya Vd. más bien, que no ha reposado un momento.

Y no iba ninguno de los dos. Luego, cuando llegaron los días en que el tío parecía estar fuera de peligro, Constanica había encontrado la sonrisa espontánea de sus diecinueve años; tal vez era un reflejo de la alegría de Luciano. Ella admiraba a aquel joven que se alegraba tan ingenuamente por la curación de aquel viejo que lo volvía loco con sus caprichos, y del cual decían que heredaría doscientos mil francos. Es verdad que ella había lo mismo; pero en un hombre esto la maravillaba, por haberlos conocido a todos malos o egoístas.

Un día el tío quedó sorprendido oyéndola tararear a media voz, mientras le daba una medicina.

—¿Qué significa tanta alegría, niña?

Ella se sonrojó.

—Estoy contenta porque se encuentra Vd. mejor.

—¡Hum! ¡hum!—murmuró el viejo escudriñándola. Luego añadió:

En las líneas de la cara se parecía, en efecto, a Constanica; pero era un poco más baja de estatura y tenía aquella ingenuidad, aquel no sé qué de brillante y aterciopelado que constituye el mayor encanto de los diecisiete años. Estaba vestida de medio luto, pero el traje oscuro, como en Constanica, hacía resaltar más su frescura.

—Me alegró que hayas venido—dijo Constanica sentándose al lado de la joven.

—Había venido antes; pero temía... ya sabes que el tío no podía ver a papá.

—Sí, lo sé.

—¿Ha sufrido mucho el pobre tío?

Constanica empezó a contarle la marcha de la enfermedad, los cuidados de Luciano. La niña escuchaba, como si estuviese muy interesada; de repente interrumpió la narración:

—¿Te habrá hablado mal de papá el tío, no es cierto?

—No... es decir...

Constanica estaba confusa; la joven adivinaba. Durante la enfermedad, el tío no había ahorrado las palabras duras contra el Sr. Mazzani; un litigio por intereses, una cuestión de dinero lo dividía de aquel sobrino que, según decía, le había hecho perder veinte mil francos.

—¡No quieres decírmelo!—murmuró. Luego, viendo a Constanica un poco sorprendida, añadió:

—Papá, a pesar de todo, lo quería al tío Fernando.

Pero al decir esto se puso encarnada, como si hubiese otra razón oculta de aquel disgusto. Luego, cambiando de repente el discurso, como para evitar las preguntas de Constanica, exclamó:

—Dispense, Constanica—dijo—había venido para saludar a Clelia, a la señorita Mazzani.

Constanica se sobresaltó y lo miró fijamente.

—Lo siento; se ha ido ahora mismo.

Luciano, con un movimiento expansivo, sentándose sobre un taburete, le tomó las dos manos y le preguntó con voz conmovida:

—¿Verdad que es hermosa?

Constanica tuvo como un desmayo.

—¿Qué quería decir Luciano? ¿De quién hablaba? Pero la ayudó en seguida el sentimiento de su dignidad; hizo un esfuerzo y preguntó:

—Dispense, pero no comprendo bien...

—Hablo de Clelia—dijo Luciano apasionadamente.—La amo y ella también me ama. Vd. me perdonará si le hablo tan francamente. La considero como una hermana.

Ella asintió con la cabeza, pero no tuvo valor para decírselo. Con ímpetu irresistible le subía a la garganta un sollozo. Ahora comprendía aquella conmoción profunda que poco antes no se explicaba; ella amaba a Luciano, y se apercibía de ello ahora, mientras él le hablaba de su pasión por otra. Ella lo escuchaba con el corazón lleno de amargura, pálida, mientras él, sin apercibirse de nada, le contaba cómo había conocido a «su» Clelia, la oposición del tío Fernando, los esfuerzos inútiles que había hecho para rechazar aquel amor. Clelia era demasiado bella, demasiado seductora.

—Se parece a Vd., Constanica.

Ella quiso sonreír, pero no pudo; él se apercibió y siguió hablando con voz temblorosa. Tenía mucho miedo; el tío era muy resuelto. Tal vez hasta en el testamento estaría la prohibición de



REPÚBLICA ARGENTINA.—ESTANCIA «LA PASTORIL» EN ALBERDI, F. C. P.—GRUPO DE INVITADOS A LA «ANUAL HOUSE PARTY» DADA POR MR. Y MRS. W. LIVINGSTONE LEARMONTH

Fotog. Chandler, Buenos Aires.

—Cada vez me alegro más de mis disposiciones testamentarias. ¿Te acuerdas de lo que te dije? ¿Tienes curiosidad, no es cierto?

Ella se puso a reír.

—Gracias a Dios, será preciso que me guarde mi curiosidad por cincuenta años.

Pero se engañaba; el viejo, al cabo de quince días tranquilos, recayó de improviso; murió en tres horas.

Ella recordaba las lágrimas de Luciano; y ahora, al cabo de cuatro días, era el primer momento en que lo veía un poco aliviado, y la primera palabra que pronunciaba era una palabra de afecto y de interés.

Se oyeron golpes en la puerta.

—Adelante—dijo Constanica.

Entró la doncella.

—Una señorita desea verla.

—Te he dicho que no recibo.

—Sí, pero me ha dicho que es su prima.

—¿Mi prima? ¡Ah! Tal vez... ¿Se me parece un poco?

—¿A Vd.? Sí, puede ser... así en la boca, pero es morena.

—Entonces es Clelia.

Y corriendo ella misma a la puerta, dijo en alta voz:

—Adelante, Clelia.

Entró una señorita, sonriendo.

—Y Luciano, ¿cómo está? Muy afligido, seguramente.

—Puedes imaginarte. Pero, dispensa... ¿va a vuestra casa Luciano?

—Sí! ¿Por qué?

—Como el tío estaba reñido...

—El tío sí; pero Luciano hace lo mismo que contigo. También nosotros somos sus amigos.

—Tenía razón la prima. Pero, ¿por qué demostrarlo con tanto calor, por qué confundirse?

—¿Han abierto ya el testamento?

Constanica, muy sorprendida, no pudo menos de decir:

—¿A ti qué te importa, niña?

—¿A mí? Nada; decía así...

Clelia abrió de improviso sus grandes ojos y los fijó bien en los de su prima; después, como si rechazase una sospecha, dijo:

—Tengo que irme. He venido sin decir nada a mamá. Adiós, Constanica; ven pronto a vernos.

Se besaron y Clelia salió con paso ligero y gracioso.

En aquel momento llamaron de nuevo a la puerta y de nuevo con su voz fresca y tranquila, dijo:

—Adelante.

La puerta giró; Constanica levantó la cabeza.

—¡Oh, Luciano!—exclamó un poco sorprendida.

El joven permanecía en la puerta, mirando al rededor de la habitación. Comprendiendo que debía explicar a Constanica la razón de aquel repentino regreso, entró, y aproximándose a ella:

aquel matrimonio, so pena de desheredarle. ¿Qué habría sido de él entonces? Constanica se sintió conmovida.

—Tal vez el tío no habrá hablado de esto en el testamento.

—No, no; tengo un presentimiento. ¿Cómo me casaré con Clelia si el tío me deshereda?

—Ella es rica—dijo Constanica pensando en que ella lo habría amado también pobre, mientras él amaba a la otra que no lo quería si lo desheredaban.

Luciano levantó la cabeza.

—No sería Clelia la que no quisiera. Es una niña, depende de sus padres. Con el dote que ella tiene no me la darán si soy pobre.

Se levantó bruscamente, tranquilizándose con un esfuerzo.

—Dispénsame, Constanica; la hablo de cosas que no le importan. Es que no sé fingir con Vd.; la aprecio.

¡La aprecio! Ella oyó con el corazón desgarrado





STA. MERCEDES BALSAS
2º premio en el concurso Ortiz y Cussó



STA. MARÍA LUCRECIA URIARTE
1º premio en el concurso Ortiz y Cussó



STA. ERMELINDA BERARDI
3º premio en el concurso Ortiz y Cussó

aquellas palabras que una hora antes la habrían hecho ver el paraíso; las sintió y necesitó todas sus fuerzas para poder saludar á Luciano y acompañarlo hasta la puerta. Pero apenas hubo salido cayó sobre el sofá y lloró amargamente su pobre amor, su grata esperanza nacida y muerta en una hora.

A las tres, Luciano llamó de nuevo á la puerta de su prima. Constancia salió en seguida. Estaba palidísima.

—Se lo había dicho que descansase—exclamó afectuosamente el joven.—¿No ve? Ahora está pálida.

—No es el cansancio.

—¿Qué es, entonces?

Ella calló. El joven, mientras bajaban uno al lado del otro las escaleras para ir al estudio, decía:

—Ya comprendo. Un poco de ansiedad por este testamento.

—¿Qué quiere que haga yo del dinero? El tío ya me ha dado mi dote; para una mujer como yo basta y sobra.

—Pero Vd. no se quedará siempre sola; es tan joven y tan bella.

Ella lo miró un instante y calló.

Entraron en el estudio. En la primera pieza, los tres jóvenes que estaban escribiendo se levantaron. Constancia saludó inclinando la cabeza. En aquel momento le asaltó una nueva idea: ¿si verdaderamente el tío prohibiese á Luciano el casarse con Clelia? Por un momento pensó:

—Si no pudiese casarse con ella, tal vez me amaría.—Y un impetu de pasión y de ardiente deseo invadió su alma.

Pero lo reprimió en seguida; era demasiado generosa para desear una felicidad fundada sobre el dolor de los otros.

Los dos jóvenes se colocaron á los lados de una mesa, delante de la cual estaba sentado el escribano.

Este, que era un viejecito gordo y fresco, abrió el testamento con gravedad. Después se puso á leer. Antes estaban los detalles, los donativos á los pobres, los legados á los sirvientes.

Los dos jóvenes esperaban ansiosamente, sin mirarse. Cuando oyeron pronunciar sus nombres, se movieron y levantaron la cabeza; y cuando el escribano hubo concluido, se quedaron sin poder respirar, sin poder creer en lo que habían oído, como aniquilados.

El tío ordenaba sencillamente á sus sobrinos Constancia y Luciano que se uniesen en matrimonio; aquel que rehusase perdía la herencia—trescientos mil pesos—que pasaba á poder del otro.

El escribano, sonriente y tranquilo, esperaba que los dos jóvenes aceptasen; le parecía inverosímil que alguno rehusase, y viéndolos tan jóvenes y bellos los creía novios.

Constancia se sentía desfallecer.

—¿Cómo había podido su tío adivinar el secreto que ella misma no había logrado descubrir? Una vergüenza amarga le invadía el alma; á cada instante esperaba oír la voz de Luciano, rehusando su amor y su mano. Pero Luciano no hablaba. Ella levantó lentamente los ojos llenos de lágrimas, y de improviso comprendió la razón de aquel silencio.

Si Luciano rehusaba, los padres de Clelia no le darian su hija. Si aceptaba, perdía á Clelia para siempre! Una idea noble y generosa de mujer y de amante surgió en su alma desgarrada: rehusar ella, sacrificarle con el amor la riqueza.

—¿Los señores aceptan?—preguntó el escribano con su voz indiferente.

Luciano no se movió; Constancia se enjugó len-

tamente los ojos, y después, levantando la cabeza, dijo:

—No, yo no puedo aceptar: no quiero casarme. Luciano se puso rápidamente de pie y le aferró la mano:

—¡Constancia! ¡Constancia! ¿Qué es lo que va á hacer? ¡Es una locura!

Ella movió la cabeza, mirando fuera del balcón. Al cabo de un momento contestó:

—Sé lo que hago, Luciano; yo le decía hace poco, sin saber nada de esto, que no necesito riquezas. Y ahora... habiendo resuelto no casarme, es natural que rehuse, me parece.

—Pero espere á lo menos; tal vez se encontraría algún modo... Piénselo, Constancia; tomemos tiempo...

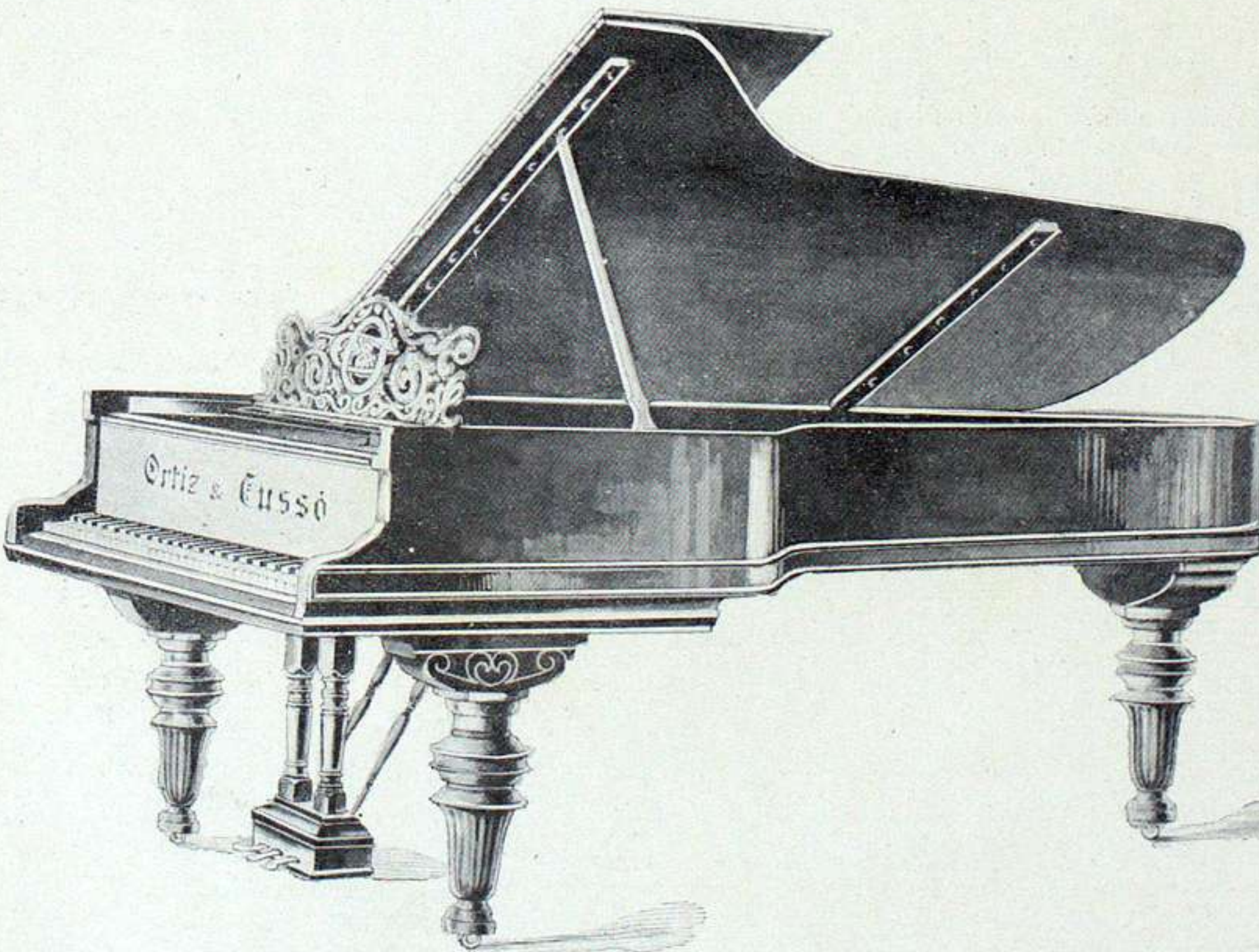
Ella, con desolada despreocupación, se aproximó al escribano, que estupefacto vacilaba en firmar aquella renuncia:

—Escriba, escriba; yo no acepto el pacto.

É inclinándose en la sombra como para examinar el testamento, logró ocultar las dos últimas lágrimas que le bajaban sobre el rostro descolorido, lágrimas ardientes y traidoras que querían descubrir su gran sacrificio de amor.

IDA JORGE.

Dibujo de C. Soto.



PIANO DONADO AL CONSERVATORIO DE MÚSICA DE BUENOS AIRES POR LA CASA ORTIZ Y CUSSÓ DE BARCELONA PARA EL CONCURSO VERIFICADO LOS DÍAS 15, 17 Y 19 DEL ACTUAL

CRÓNICA MUSICAL

Conservatorio de Música de Buenos Aires

EL CONCURSO ORTIZ Y CUSSÓ

Merece atención preferente en la quincena pasada el concurso de piano para optar al premio Ortiz y Cussó, que llevóse á cabo en el «Prince George's Hall».

El vastísimo salón estaba completamente lleno de una concurrencia distinguida, atenta y entendida.

Vimos lo más selecto de la *haute* bonaerense, todas las niñas aficionadas al piano que frecuentan el Conservatorio de Música de Buenos Aires, con tanta autoridad y tanto amor dirigido por el maestro argentino Alberto Williams.

Habla mucho en favor de la cultura musical de la sociedad porteña el hecho de haber asistido por tres noches—el lunes 15, el miércoles 17 y el viernes 19—á sesiones pianísticas en que ejecutábase el mismo programa, largo y elevado, por tres distintas intérpretes, en certamen entre ellas.

El auditorio seguía con interés y comentaba con

competencia la manera personal de tocar de cada una, los matices, la expresión, los coloridos con que revelaba el pensamiento y el carácter de los autores que figuraban en el programa.

Bach en el *Preludio y Fuga en re mayor*, Chopin con la *Sonata en si bemol menor*, Schumann con *In der Nacht*, *Vogel als Prophet* y la célebre *Toccata*, Beethoven con la *Sonata en do menor*, Brahms con el *Intermezzo*. Op. 117 N.º 1, Liszt con sus famosos *Feux follets* y Rubinstein con su *Estudio en do mayor*. Op. 23, N.º 2.

Programa elegido con mucho acierto. El premio consistía en un piano de cola, donado al Conservatorio por la casa Ortiz y Cussó de Barcelona, del valor de 1.500 pesos.

Presentáronse a disputarse el premio las señoritas Mercedes Balsas, María Lucrecia Uriarte y Ermelinda Berardi.

El jurado, presidido por el maestro Williams, lo componían los maestros Julián Aguirre y Clementino Del Ponte, y dos críticos musicales entre los más reputados: Enrique Frexas y José Pablo Pachierotti.

Las concurrentes, es inútil decirlo, tocaron con piano de gran cola de la casa Ortiz y Cussó, que impresionó por la esplendidez de sus voces, por la pureza y delicadeza de sus tonos, por la intensidad y prolongación de sus sonidos, por los primores de su mecanismo. Saint-Saens y Bauer, que tanto se quejaron del piano Bechstein, que fueron obligados a tocar en sus conciertos, hubieran sido felices de lucirse con un instrumento como el que le cupo en suerte a las discípulas del Conservatorio Williams, realizando con sus armonías las cualidades de las pianistas.

La señorita Mercedes Balsas, que tuvo a su cargo la velada del 15, es discípula del profesor Clementino Del Ponte.

Se graduó de profesora elemental de piano y de solfeo en 1899, con la mención de segundo premio. En 1901 ganó el primer premio y la medalla de oro.

Es santiagueña. Tocó todo el programa con maestría, sobresaliendo por la delicadeza de la interpretación.

La señorita María Lucrecia Uriarte, á unanimidad de votos del jurado, y con la aprobación unánime del auditorio, fué declarada triunfadora en el certamen.

Trátase de un verdadero prodigio musical.

Desde cuando, muy niña, entró en el Conservatorio, descoló en todos los exámenes, habiendo ob-



GUSTAVO LOESER

Concertista de piano cuya ejecución atrae actualmente al público de Buenos Aires

tenido sucesivamente el primer premio de solfeo, el diploma de profesora elemental de piano, el primer accesit en 1901 y el primer premio y medalla de oro en 1902.

En 1903 dió dos audiciones sinfónicas de obras de piano con acompañamiento de orquesta, llamando la atención de los competentes por la maravillosa interpretación que dió a las piezas más difíciles.

Su técnica es perfecta: posee la pulsación, la agilidad, la fuerza y la delicadeza de un virtuoso de primera categoría, unidas al apasionamiento y a la poesía en las interpretaciones que un alma suave y soñadora de niña tan solo puede encontrar.

Actualmente la señorita Uriarte (que pertenece a una familia distinguidísima) estudia la composición, siguiendo el curso de contrapunto. Tiene ideas melódicas propias, calidad rarísima hoy. Su maestro de piano fué Alberto Williams.

A la clase de Williams perteneció también la señorita Ermelinda Berardi, pianista notable, que no pudo lucirse en todo su valor en este concurso por

encontrarse seriamente enferma la noche en que tocó, que fué el 19.

Sin embargo, arrancó aplausos y aprobaciones continuas. El público admiró su varonil sonoridad, su técnica primorosa, su temperamento musical.

La señorita Berardi graduóse de profesora elemental de piano en 1896, de solfeo en 1895 y en 1900 sacó el primer premio y la medalla de oro.

El maestro Williams añadió un premio de 500 \$, que fué adjudicado á la señorita Balsas, y un premio de 400 \$, que fué destinado á la señorita Berardi.

Este certamen se renovará todos los años, como se practica en el Conservatorio de París, donde fué instituido por la gran casa constructora de pianos de los señores Erard, cuya fama es mundial.

El premio instituido por los señores Ortiz y Cussó para el Conservatorio de Buenos Aires es, por lo tanto, el segundo que existe en el mundo artístico. La gran casa constructora de Barcelona eligió para su obsequio el Conservatorio de Williams por tratarse del Instituto sin disputa hoy de mayor importancia de la América latina.

Las niñas más conocidas lo frecuentan. Recorriendo la lista, encontramos las asiduas á la temporada lírica de la Opera: en primera línea van las señoritas Josefina Roca—la mejor aficionada de la Capital—Alzaga, Guerrero, Cobo, Ezcurra, Udaondo, Uriburu, Unzué, Drago, Del Solar, Dorrego, Balcarce, Peña, Elia, Guerrico, Ramos Mejía, Atucha, Calvo, Escalante, Zapiola, Irigoyen, Pizarro, Gainza, Lanús, Quesada Pacheco, Algelt, Harilaos, Pellegrini, Bosch, Estrada, Murga, Oliver Argerich, Herrera Acevedo, Ibáñez Saavedra, Luro Roca, Murray Vivanco, Nicholson, De la Barra, Nevares, Moss, Castro Sundblad, De la Serna, Fernández, Gorostiaga, Correa Morales, Hunter, Cano, Bilbao, Del Campo, Paats, Ferrari Cárcova, Ocampo, Bustamante, Lavalle, Astengo, Barrenechea, Liniers, Méndez y mil otras.

Damos una fotografía del piano que la señorita de Uriarte tuvo la dicha de ganar con su talento y su perseverancia en el estudio.

La casa Ortiz y Cussó, de Barcelona, tiene por sus únicos agentes en la República Argentina á los señores Gurina y Cia., establecidos en la calle Bartolomé Mitre 860.

El sistema de construcción de los pianos Ortiz y Cussó es el norteamericano perfeccionado, con mecanismo procedente de la famosa manufactura de Schwander, de París.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. «Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empleése diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias. Bazares y Mercerías

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

Depósito General: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS



Todos los pianos llevan marco de hierro ó acero, y son á cuerdas cruzadas: sostienen perfectamente la afinación y no experimentan alteración alguna, cualquiera que sea el clima á que se destinen.

La perfección é igualdad de la máquina y del teclado permiten todas las variedades de ataque y el dominio completo del instrumento por el ejecutante, que puede producir con los pianos que venden Gurina y Cía. los más encontrados efectos de sonoridad.

Sus sonidos son potentes y de extraordinaria pureza, dulces y aflautados, altamente simpáticos y de vibraciones muy prolongadas, de modo que combinada esta cualidad con la segura disposición de los apagadores, se puede, sin pedal, ligar y matizar los cantábiles á capricho.

La casa tiene en venta nueve modelos de pianos Ortiz y Cussó, entre de cola y verticales. Los precios varían de 3.000 \$ á 540, y el pago puede efectuarse en 25 mensualidades.

Creemos útil hacer conocer estos datos á los aficionados del subline instrumento.

Solamente la casa Steinway puede rivalizar hoy en día con la casa Ortiz y Cussó, cuyo capital asciende á 20 millones de pesetas.

ARTE

La exposición Pinelo en el salón Castillo, congrega diariamente á nuestro mundo artístico é intelectual para recrear la vista en las primorosas telas que nos han enviado los mejores pintores de España.

Los más distinguidos amateurs han hecho ya varias y muy

valiosas adquisiciones, que pasarán á enriquecer sus pinacotecas.

Entre lo mucho bueno que allí se expone, figuran dos esculturas, que reproducimos, del genial Susillo.



ANTONIO SUSILLO

«MARTIRIO DE SANTA EULALIA»



ANTONIO SUSILLO

«TRAFALGAR»

HAY QUE TENER LA CURIOSIDAD

de mirar al fondo
« de la cuestion »



Lo que á la simple vista puede parecer imposible, suele no serlo; pero para convencerse de ello hay que tomarse el trabajo de examinarlo detenidamente.

¿Por qué pueden reunirse en uno lo elegante, lo correcto, lo moderno, lo verdaderamente "chic" en fin; con su eterno antagonismo **lo barato?**

Porque las **TARIFAS** sostenidas, impulsadas y propagadas por su iniciador hacen su efecto y dan la clave del enigma.

Llame Vd. á toda hora del día ó de la noche.

Unión Telefónica 879 (Avenida)

Cooperativa Telefónica 109

M. MIRÁS

llo, cuya muerte fué sensible golpe para el arte hispano.

La manera con que están modelados estos dos trabajos, el sentimiento que tienen todas las figuras, a pesar de sus pequeñas dimensiones, y la composición inspirada y original que prontamente se advierte en el conjunto, hacen que sean admirados hasta por los maestros.

NUESTROS GRABADOS

LA QUEMA DE BILLETES EN LA CAJA DE CONVERSIÓN

Semanalmente se queman en la Caja de Conversión todos los billetes rotos ó deteriorados que por tal motivo se retiran de la circulación, y siendo suplidos por nuevas emisiones.

Las operaciones preliminares de la quema dan lugar á un largo procedimiento que por curiosidad, y como complemento explicativo á las vistas que publicamos en nuestra parte gráfica, referiremos someramente.

Los billetes que entran en la Caja de Conversión son anotados, fajados y guardados en cajas de latón, cerradas con llave que guarda el jefe de la oficina; estas cajas son encerradas á su vez en una gran caja de hierro, cuyas llaves guardan por turno dos empleados.

De las cantidades recibidas se pasan á la tesorería notas detalladas.

El día de la quema se colocan en una mesa los billetes que se van á quemar y se preparan las planillas.

El presidente toma éstas y confronta el número de la faja que al azar extrae del montón el presidente de la Caja de Conversión, que saca así el 20 ó 30 por ciento del total de los billetes á quemarse para hacer el recuento.

Verificado éste, y comprobados por las planillas todos los paquetes, se pasa á la quema.

Los billetes son colocados en un gran horno, y rociándolos con petróleo, se les prende fuego. Cuando se comprueba que las llamas han tomado todo su incremento, se cierra el horno con doble candado y sellos, y las llaves quedan en poder del gerente y del presidente.

Todas estas operaciones son presenciadas y comprobadas por el síndico del Banco de la Nación.

CORONEL DOCTOR ISMAEL MONTES

NUEVO PRESIDENTE DE BOLIVIA

El día 14 del corriente se verificó en la ciudad de La Paz, capital de la República de Bolivia, el solemne acto de la transmisión legal de la suprema magistratura de aquel país.

Después del discurso de despedida del Presidente saliente general Pando, el nuevo Presidente, coronel Dr. Ismael Montes, dió lectura á su discurso inaugural, exponiendo el programa que seguirá en el gobierno que asume.

Con este motivo, publicamos el retrato del nuevo mandatario de la república hermana.

MANIFESTACIÓN AL DR. MANUEL BLANCAS

En la facultad de medicina se realizó el 23 del corriente una gran manifestación de aprecio al Dr. D. Manuel Blancas, con motivo de celebrarse las bodas de oro de este ilustre médico con el ejercicio de su noble profesión.

Fué un simpático y justo homenaje que sus compañeros y discípulos rindieron al distinguido y apreciado Dr. Blancas, que durante cincuenta años se ha dedicado á aliviar el mal físico de organismos humanos, y á dirigir, desde el libro y desde la cátedra, las inteligencias juveniles, enseñando con amor la última revelación de la ciencia.

DR. GUILLERMO DOLZ Y ARANGO

PRIMER ENCARGADO DE NEGOCIOS DE CUBA EN LA ARGENTINA

El Dr. Guillermo Dolz y Arango nació en la ciudad de Pinar del Río (Cuba); hizo sus primeros estudios en la Habana, recibiendo el grado de Bachiller en Artes á los catorce años de edad; pasó después á los Estados Unidos del Norte, ingresando en el Colegio Militar del General Sage, en New Haven, y dos años después en la Universidad de New York, donde se graduó de doctor en medicina á los veinte años.

Trasladóse entonces á Europa, ampliando sus estudios en París y Barcelona, y obteniendo el diploma de doctor en medicina de la Universidad de Barcelona en 1874.

Regresando á la ciudad de su nacimiento algún tiempo después, se dedicó al ejercicio de su profe-

sión durante diez y ocho años, desempeñando sucesivamente los cargos de médico higienista, médico forense y director del Hospital de Caridad; volvió á los Estados Unidos en 1894, afiliándose al partido revolucionario cubano al estallar el movimiento separatista en Febrero de 1895 y realizando trabajos de propaganda en favor de la independencia de Cuba hasta 1898, en que dió comienzo la guerra hispano-americana; ingresó entonces en el Cuerpo de Sanidad del ejército de los Estados Unidos con el grado de teniente y médico auxiliar, prestando sus servicios en Santiago de Cuba durante la campaña, por los cuales fué ascendido hasta obtener el grado de médico mayor y cirujano de Brigada.

Al establecerse los gobiernos civiles de provincia durante la intervención militar americana, á petición de los municipios de Pinar del Río fué nombrado Gobernador Civil de este departamento por el gobierno interventor, desempeñando dicho cargo durante dos años.

En 1901 tuvo que trasladarse á los Estados Unidos por motivos de salud, dimitiendo el cargo, y repuesto ya, dos años después, aceptó el cargo de Cónsul General de Cuba en la República Argentina; en Abril del año actual representó á su país con el carácter de Delegado del Gobierno al Segundo Congreso Médico Latino-Americano, sosteniendo la teoría de la trasmisión de la fiebre amarilla por la picada del mosquito comprobada en la Habana.

Recientemente fué nombrado Encargado de Negocios de Cuba cerca del Gobierno de la Argentina, sosteniendo negociaciones para la celebración de un tratado de comercio entre ambos países.

TEATROS

ÓPERA

El sábado 27 ha debido debutar en el aristocrático teatro el gran actor Ermete Novelli, de quien nos hemos ocupado en artículo especial en el número anterior.

En el próximo prometemos volver á dedicar á este incomparable artista el espacio que se merece, ya que nuestra crónica no alcanza, por la antelación con que debe ser escrita, á la fecha del debut.

Los Alimentos de Allenburys

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737.)**

POLITEAMA

No sólo en el género grande, ó sea en la opereta en tres ó más actos, consigue aplausos la compañía que dirige Ettore Vitale. También en ese otro género, llamado chico porque en un solo acto se plantea, se desarrolla y concluye la trama escénica, también en ese género, decimos, han obtenido señalado triunfo los artistas que forman esta compañía. Y prueba de ello la tenemos en las obras *Lo Zio di Carlo*, *Portier fin de siècle*, *Festa dei Servitori* y *La gran vía*, todas las cuales han sido muy bien recibidas por el público que frecuenta este teatro.

ODEÓN

El éxito obtenido por la compañía del teatro Lara de Madrid en la ciudad tucumana, donde se vió obligada la Empresa á abrir un nuevo abono, ha sido causa de que las funciones de despedida anunciadas en el Odeón, hayan sido postergadas hasta el 3 de Septiembre, fecha en que está anunciado el debut de la compañía en su segunda temporada con la hermosa obra *Las Flores*, de los hermanos Quintero.

Es preciso, pues, esperar hasta entonces, para admirar de nuevo el arte natural de Balbina Valverde, la delicadeza exquisita de Matilde Rodríguez, la desenvoltura escénica de Clotilde Domus, el talento ingenuo de Concepción Ruiz y la vis cómica de Rubio y de Santiago.

SAN MARTÍN

De vuelta de su gira por provincias, ha vuelto á este teatro á dar una serie de funciones populares el actor Ermete Zacconi, con las cuales se despide del público bonaerense.

Suficientemente juzgado en nuestros números anteriores el talento de este genial artista, sólo nos resta darle nuestra cordial despedida desde estas columnas, deseando que en un futuro no lejano nos visite nuevamente, pero en un teatro de más importancia del que actuó este año, cual cumple á su categoría artística.

VICTORIA

El estreno de *La Abuelita*, última producción de la escritora Eva Canel, verificado el 26 del actual, lo reputamos de cierta importancia para dedicársele unas líneas de última hora, pues, en efecto, éstas son escritas cuando ya está compaginado todo el número, habiendo reservado un pequeño espacio en la sección Teatros con este objeto.

Con la brevedad, pues, á que ésta circunstancia nos obliga, diremos que *La Abuelita* nos ha parecido una comedia muy bien pensada y mejor desarrollada, en la que la autora trata un tema, nada nuevo, ciertamente, pero siempre de palpitante actualidad, pues que en él se critica y pone en eviden-

cia un defecto bastante caracterizado en la sociedad en general.

Hay algunos personajes muy bien trazados, tales como el de la abuelita (Sra. Argüelles) y el de Casimiro (Sr. Haza), y también el de Nonito (Sr. Díaz) aunque el carácter en él retratado no cuadra con el de Casimiro, su padre, quien es de suponer ha de haberle dado otra educación.

El papel de Morales (Seva) no nos parece muy bien definido, pues para él ha empleado la autora unas medias tintas que no le ponen bien de relieve.

En cuanto al lenguaje empleado debiera ser un poco más castizo, pues no creemos que haya que emplear ciertas frases y barbarismos para dar sabor local á una obra, que es lo que la autora ha pretendido con ello, sin duda alguna, conociéndola todos como la conocemos, cual escritora correcta y delicada.

Pero, en fin, la comedia en general, aparte de esos y otros defectos que por la falta de tiempo y de espacio en el tintero quedan puede calificarse de aceptable.

La interpretación fué buena por parte de todos los artistas.

ARGENTINO

Terminada la temporada de la compañía inglesa de Baddman, que con tanto éxito actuó en este teatro, debutó en él la noche del 25 del corriente la compañía dramática dirigida por el actor argentino D. Alejandro Almada, quien hizo su presentación con el celebrado drama de D. José Echegaray titulado *Vida alegre y muerte triste*.

Sin tiempo para juzgar el trabajo de este actor y de su compañía, en el número próximo prometemos hacerlo.

MAYO

Se ha estrenado últimamente el sainete *El Ciego de Buenavista*, de los señores Antonio Domínguez y Juan Toral, música del maestro Torregrosa, y se anuncia otro estreno: el de *El Pobre Valbuena*, zarzuelita bufa, de autores muy celebrados en el género, y de la cual hacen grandes alabanzas los diarios madrileños.

RIVADAVIA

La compañía Garrido prepara el estreno de la opereta *Roberto Surcouf el corsario*.

Preparémonos á ver destrozada la música de Planquette.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El doctor Eliseo V. Segura, profesor suplente de oto-rino-laringología de la Facultad de Ciencias Médicas y Jefe del servicio de la especialidad en el Hospital San Roque, ha publicado en un folleto de 150 páginas, con el título de *Insuficiencia respiratoria nasal; sus causas, consecuencias y trata-*

BELLISIMAS DAMAS



recomiendan entusiastas el **Jabón del Avellano de la Bruja del Dr. Munyon**. Millares de testimonios se reciben diariamente acerca de los admirables resultados del **Jabón del Dr. Munyon**.

Pone el cutis terso como la felpa. Suaviza la aspereza de las Manos. Mejora cualquier complejión por bella que sea.

Cura los Barros, las Quemaduras de Sol, Caspa, etc. Es una delicia para la toilette de las Damas y Caballeros. Precio \$ 0.75 m/n.

El Remedio del Dr. Munyon para los Nervios, cura el agotamiento nervioso y sus desarreglos, el abatimiento del espíritu, postración, pérdida de la memoria, insomnio, falta de sueño, dolores de cabeza y vértigo, la debilidad general, estimula y tonifica los nervios. Precio \$ 1 m/n.

El Remedio del Dr. Munyon para los Dolores de Cabeza, los corrige, cuando más en tres minutos, sea cual fuere su causa. Precio \$ 1 m/n.

El Remedio del Dr. Munyon para el Catarro cura eficazmente el catarro. Precio \$ 1 m/n.

El Dr. MUNYON tiene específicos experimentados para cada Enfermedad, casi todos á \$ 1 m/n.

Pídase la «Guía de la Salud» (gratis).

De venta: En todas las buenas farmacias de Buenos Aires y de provincias.

Agentes Generales: Ravina y Cia., Victoria 562, Buenos Aires.

miento; la comunicación hecha al segundo congreso médico latino-americano reunido en Buenos Aires en Abril del presente año.

Es un trabajo técnico, brillantemente tratado, que mucho honra á su autor, por el que le felicitamos cordialmente.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD
EXIGER LA SIGNATURE

APROBADAS por la ACADEMIA DE MEDICINA

PILULES de BLANCARD
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Darjato: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.

SPARKLETS
ET LEUR SIPHON.

BAÑOS DE ACIDO CARBÓNICO por la GEODEUINE

Enfermedades de Señoras, debilidad en los hombres
afecciones nerviosas y Reumatismos

En venta en las farmacias, droguerías, etc.
Pídase el prospecto á la Cía. de los Sparklets
131, RUE DE VAUGIRARD, PARIS

SIFON-SPARKLETS

Para fabricar uno mismo é instantáneamente el Agua de Seltz y cualquier otra bebida gaseosa.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, RUE CAUMARTIN
PARIS

A. LORETTE
Directeur